
Gibraltar, Franco y la República.
=====

La base jurídica de la presente situación de Gibraltar fue formulada en el artículo 10 del Tratado de Utrecht de 1713, por virtud del cual, el Rey Felipe V de España cedió a Inglaterra "la completa e indivisa posesión de la ciudad y castillo de Gibraltar con su puerto y sus obras de defensa y fortificación".

A pesar de esto, la generalidad de los españoles ha deseado siempre que Gibraltar, enclavado sin duda alguna en el territorio español, volviese a formar parte de la nación española. Pero en este problema, como en tantos otros, hay una diferencia esencial entre los métodos preconizados por la Derecha tradicionalista de España y los de la Izquierda liberal. La Derecha española ha soñado siempre con reconquistar Gibraltar por medio de una acción bélica. La Izquierda liberal de España pretende resolver este problema mediante negociaciones amistosas.

Franco quiso conquistar Gibraltar
(con ayuda de Hitler).
=====

A partir, precisamente, del Tratado de Utrecht, se inició el engrandecimiento de la Gran Bretaña y la decadencia política y económica de España. Convencidos los gobernantes de la vieja monarquía española - después de varios reveses dolorosos - de que España no tenía bastante fuerza para reconquistar por sí misma la plaza de Gibraltar, comenzaron a cultivar la idea de lograr ese propósito con la ayuda de algún ejército extranjero.

Durante la primera guerra mundial, el jefe carlista Don Juan Vázquez de Mella, expresando la opinión de un gran sector de las derechas, reclamaba la intervención de España en la guerra al lado de Alemania, para conseguir el aniquilamiento de la "pérfida Albión" y la conquista para España de Gibraltar y del Marruecos francés.

Franco - según nos ha explicado Chester Wilmot, en su magnífico libro: "The Struggle for Europe" (La lucha por Europa), páginas 59-62 - quiso intervenir directamente en la segunda guerra mundial a favor del Eje fascista, para obtener Gibraltar, Tánger, el Marruecos francés y la Argelia occidental. Franco exigía para ello una poderosa ayuda en armas y en dinero por parte del Eje, pues sabía muy bien que, con su propio ejército y con su desmedrada economía, no podría hacer nada. La entrevista de Hitler con Franco en Hendaya, el 23 de octubre de 1940 - según la explicación de Wilmot, que se apoya en los documentos nazis descubiertos después de la guerra - tenía por objeto puntualizar el plan para el ataque a Gibraltar, pero con anterioridad a esta entrevista había ocurrido un hecho inesperado - la resistencia de Petain contra de Gaulle en Dakar - que le indujo a Hitler a considerar más interesante la amistad de Petain que la de Franco, y esto hizo que en la entrevista de Hendaya no se llegase a un acuerdo satisfactorio para el "Caudillo", el cual sólo podía aceptar la intervención en la guerra con grandes concesiones y con enormes garantías. Franco le dijo repetidas veces a Hitler que él sólo podía intervenir en la guerra cuando la derrota de la Gran Bretaña estuviera completamente asegurada. Es decir que Franco quería, entonces como siempre, participar en el botín sin compartir los riesgos de la empresa.

Franco se olvida de Gibraltar
y escribe a Churchill.
=====

Cuando Franco - después de haber hecho todo lo que pudo por facilitar el triunfo del Eje - vio que éste tenía perdida la guerra, escribió una carta muy cariñosa a Sir Winston Churchill - a través del Duque de Alba - fechada en Madrid el 18 de octubre de 1944, en la que le invitaba a formar una alianza anglo-española para combatir a los rusos, sin hacer la menor alusión a Gibraltar ni al Marruecos francés. Sir Winston Churchill

le contestó, naturalmente, que no estaba dispuesto a traicionar a sus aliados, los rusos, para favorecer a un régimen como el franquismo, que había ayudado al Eje con todos los instrumentos a su disposición, incluyendo la "División Azul". Franco no le ha perdonado nunca a Sir Winston este desaire, y desde entonces siente por él un odio a muerte.

El Pacto Hispano-Americano.

=====

Pero es claro que Franco, a raíz de la derrota del Eje, no estaba en condiciones de pedir nada, sino sólo que le perdonaran la vida, cosa que logró por razones que no me interesa ahora esclarecer.

El caso es que Franco no volvió a reclamar airadamente Gibraltar ni el Marruecos francés hasta después de firmar su pacto económico-militar con los Estados Unidos en septiembre de 1953. Yo no sé cuáles habrán sido las intenciones del Gobierno norteamericano al firmar ese Pacto, ni las del Foreign Office británico al tolerarlo; pero es un hecho evidente que Franco ha utilizado desde el primer momento, y sigue utilizando cada vez con más ardor, el Pacto Hispano-Americano como un instrumento de lucha contra Inglaterra y contra Francia.

A raíz de la firma del Pacto, Franco escribió, o hizo que le escribieran, un discurso que alguien pronunció en su nombre ante las llamadas Cortes de Procuradores de España - designadas íntegramente por el propio Franco - en el que el "Caudillo" insinuaba con bastante claridad que había firmado aquel Pacto con los americanos, en vista de que Sir Winston Churchill no había querido aceptar la alianza anglo-española que el "Caudillo" le brindara en octubre de 1944. Se trataba, al parecer, de una represalia tardía.

Y para que nadie dudara de esto, se dispuso que las primeras obras de las previstas en el Pacto se llevaran a cabo en las bases navales de Cádiz y Cartagena, las cuales yo no sé si servirán algún día para contener el avance del Ejército Rojo, pero sí están sirviendo ya para anular el valor estratégico de Gibraltar. Hoy Norteamérica y Gran Bretaña son buenas amigas, y todos los demócratas del mundo deseamos que esta amistad se mantenga firme - pese a todas las inexperiencias diplomáticas de los americanos - pero si un día surgiera un conflicto entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, es evidente que la plaza de Gibraltar, cercada por los puertos americanos de Cádiz y Cartagena, no le serviría de nada a la Gran Bretaña.

Se diría que Franco, impotente para reconquistar y retener por sí mismo Gibraltar, ha decidido regalárselo a los americanos, como esos "Tenorios" de baja estofa que, cuando no pueden conseguir a una mujer, la matan.

La visita de la Reina Isabel a Gibraltar.

=====

Con motivo de la visita a Gibraltar, en mayo de 1954, de la Reina Isabel II de Gran Bretaña, adorada por los ingleses y respetada por los demócratas de todo el mundo (incluyendo, naturalmente, los de España) Franco se permitió protestar contra este acto protocolario, a través de su Embajador en Londres, y por medio de una ruidosa campaña de su prensa y de su radio. Jamás se había armado este alboroto en España. Nadie tuvo nada que objetar en nuestro país cuando Gibraltar fue visitado por el Rey Eduardo VII en 1903 y por el Rey Jorge V en 1912, ni tampoco cuando el Rey Jorge VI proyectó visitar esa plaza en 1943 y en 1951. Verdad es que estos últimos proyectos, públicamente anunciados, tuvieron lugar cuando Franco no se atrevía a respirar.

El falangismo (presidido por Franco) trató de organizar una especie de algarada típicamente "nazi", en la que no faltaron los insultos groseros y hasta las amenazas contra la Reina Isabel, para ver si ésta se asustaba y desistía de su visita a Gibraltar. La campaña tomó un giro inesperado cuando los estudiantes de Madrid, al verse apaleados por la misma policía que les había mandado manifestarse, y que mató a uno de los manifestantes sin permitir la publicación de la noticia, acabaron por pedir a gritos la destitución del Director de Seguridad y el restablecimiento de las libertades públicas.

El Gobierno de Franco tuvo que prohibir todas las manifestaciones públicas, favorables a la reconquista de Gibraltar, en vista de que adquirirían siempre un tono antifranquista.

El cerco económico de Gibraltar.

=====

Ultimamente, se le ha ocurrido a Franco la idea de corcar económicamente a Gibraltar, entorpeciendo en todo lo posible el comercio normal

entre la plaza británica y las poblaciones circunvecinas de España. La delegación de Gibraltar que vino a Londres en noviembre del año pasado, para informar al Gobierno británico sobre este asunto, explicó las perturbaciones que la actitud de Franco estaba causando a los gibraltareños; pero, como hizo notar entonces Mr. Eden, la táctica franquista estaba perjudicando mucho más a los españoles de La Línea que a los ingleses de Gibraltar. Recientemente, el cura párroco de La Línea escribió una carta al General Franco, quejándose de la miseria que padecían sus feligreses como consecuencia del "cerco económico" de Gibraltar. El párroco fué desterrado inmediatamente y los obreros de La Línea se encuentran ahora peor que nunca.

Desde luego, los obreros españoles de Gibraltar no quieren que esta plaza le sea transferida a Franco, porque saben muy bien que en ese caso verían reducidos sus jornales a la mitad y suprimido su derecho a la huelga. Sabido es que en la España esclavista de Franco se castiga la huelga como si fuese un crimen.

La última jugada con Gibraltar.

=====

Franco está utilizando Gibraltar, sobre todo, como un instrumento de chantaje. Según algunos militares españoles que conocen muy bien a Franco, éste se propone hacer una última jugada con Gibraltar si estallara una nueva guerra. Llegado ese momento, el General Franco, que ha vivido hasta ahora del dinero de los americanos, les exigiría para guerrear a su lado que le entregaran o le prometieran previamente Gibraltar, cosa que los americanos no podrían hacer sin romper con la Gran Bretaña.

Esta misma estratagema empleó Franco con Hitler, y yo no sé por qué los demócratas del Occidente, a quienes siempre odió Franco, creen que éste se va a portar con ellos mejor que se portó con sus camaradas y protectores de la Alemania nazi y de la Italia fascista.

La posición de la República.

=====

La República española, a diferencia del franquismo, ha enfocado siempre el problema de Gibraltar desde un punto de vista europeo.

Los hombres más insignes del republicanismo español fueron siempre fervientes anglófilos, tanto en los tiempos de guerra como en los de paz. Don Gumersindo Azcárate (1840-1917), ilustre patricio republicano, era un gran admirador de la democracia británica, a la que consideraba como una especie de República Coronada, y aspiraba a copiarla implantando en España una República que fuese algo así como una Monarquía sin corona. Don Gumersindo Azcárate quería que la recuperación de Gibraltar se verificase sin el menor quebranto de la amistad de España con Inglaterra. Don Manuel Azaña (1880-1940), Presidente de la Segunda República española, traductor de Borrow, Chesterton, Bertrand Russell y otros escritores ingleses, veneraba la cultura inglesa y aspiraba a transfundirla en España. Azaña quería, como Joaquín Costa, europeizar a España, y se murió con la tristeza de ver fracasado su sueño, por falta de apoyo de los europeos de Inglaterra y de Francia.

La República liberal y democrática de España, en su breve vida oficial desde el 14 de abril de 1931 hasta el 1º de abril de 1936, no le originó nunca ningún conflicto a Inglaterra, ni en Gibraltar ni en ninguna otra parte. Por añadidura, el período de la República española fue el más próspero para el comercio internacional entre Inglaterra y España. Es un hecho, además, que la gran masa republicana española estuvo resueltamente, durante las dos últimas guerras mundiales, al lado de Inglaterra y de sus aliados, mientras que la derecha española mostró una viva simpatía y ayudó todo lo que pudo, primero al Kaiser y luego a Hitler.

En fin, el Jefe del Gobierno español republicano en el exilio, Don Félix Gordón Ordás, olvidando todos los sufrimientos y todos los desengaños padecidos por la República desterrada, ha hecho recientemente una declaración sobre el problema de Gibraltar, que dice textualmente:

"Sin renunciar a ninguno de los derechos españoles sobre Gibraltar, la República se percata de que la posición estratégica del Peñón implica gravísimas responsabilidades y compromisos que España, con su potencial estratégico y económico, no puede asumir sino de acuerdo con Inglaterra. El problema de Gibraltar, en cuanto reivindicación nacional, sólo puede resolverse en el marco de la negociación con el país más directamente afectado por la situación estratégica del Estrecho. Es en una negociación semejante

como España podría encontrar la satisfacción que históricamente se le debe y recuperar este territorio de soberanía, base de una zona estratégica que afecta vitalmente a todas las potencias mediterráneas y singularmente a la Commonwealth y a la Unión Francesa".

Está bien claro que la República española - a diferencia del franquismo y de la Monarquía borbónica, que acaba de rendirse sin condiciones a la tiranía de Franco - considera el caso de Gibraltar, no simplemente como una aspiración española, sino como un problema internacional que sólo puede ser resuelto satisfactoriamente sobre la base de una verdadera concordia europea.

En las manos del Gobierno y del pueblo de la Gran Bretaña queda ahora la cuestión de resolver qué es lo que le conviene más a la Commonwealth y al Occidente: si seguir protegiendo a un régimen como el franquista, que ha combatido siempre y combatirá hasta la muerte todos los ideales del mundo occidental, o alentar el resurgimiento y la prosperidad de la única amiga leal que Inglaterra y sus aliados tienen en España: la República Liberal y Democrática.

=====

José Antonio Balbontín.

(120, Arthur Court,
Queensway,
London, W.2.)

Nota para los lectores españoles: Estoy publicando este modesto boletín en Londres, en inglés, bajo el título de: "The Voice of the Spanish Republic", con el fin de preparar el ambiente para la formación de un Grupo de Diputados Ingleses, Amigos de la República Española, que a mi juicio sería muy útil para la defensa de nuestra causa. Invito a los españoles republicanos que me lean a que me comuniquen las ideas y proyectos que consideren convenientes para la realización de mi propósito. Autorizo, desde luego, para reproducir y propagar este boletín, a todo el que crea oportuno hacerlo.

Sólo por el trabajo y por la unión podremos conseguir la victoria. - J.A.B.

JUAN DE LA LUZ

Balboa

VEINTE SONETOS CONTRA FRANCO Y SUS HUESTES

Estos versos de combate pertenecen al pueblo. Todo el que quiera puede copiarlos y difundirlos (dentro y fuera de España), y aun editarlos por su cuenta, si así lo hallare conveniente. Salud y República.

Paz y Justicia.

Madrid-1954. Año 15 de la tiranía franquista.

Juan de la Luz.

Al "Caudillo".

Aprendiste a matar entre rifeños,
 cruel adversario de la paz cristiana;
 y un alfanje teñido en sangre hermana
 simboliza la España de tus sueños.
 Todo es hedor bajo tus pies pequeños,
 como de sapo en ciénaga malsana.
 Eres oprobio de la raza humana,
 monstruo de Goya en paños velazqueños.
 Enemigo de Dios y de los hombres.
 Burla de España y de sus claros nombres
 caballerescos. Rey de la calaña
 de los Guzmanes. Dolfos cotrahecho.
 Si no hay un hombre que te parta el pecho,
 es que se ha muerto el corazón de España.

Al Papa Pío XII.

¿Qué sabes tú del que a salvarnos vino?
 ¿Cómo te atreves a invocar su nombre?
 Cristo murió por el amor del hombre.
 Tú decoras a Franco, el asesino.
 "Soy la Verdad, la Vida y el Camino",
 dijo Jesús el Bueno. No te asombre
 que el pueblo mire tu falaz renombre
 como una mofa del amor divino.
 Hablas de paz y sueñas con la guerra.
 Predicas la pobreza, y el Rey Midas
 fuera a tu lado un guardia suizo y memo.
 Loas a Dios y explotas a la Tierra.
 Hubo papas más crueles y homicidas,
 pero en mentir eres el Ser Supremo.

Al Cardenal Pla.

Todos te vieron levantar la mano
 mientras cantabas "Cara al Sol". El cielo
 reía en paz, con su chochez de abuelo
 desentendido del tumulto humano.
 Tú, con indigno gesto cortesano,
 te acercaste al "caudillo", y en tu anhelo
 de complacerle, te arrojaste al suelo
 para besar la planta del tirano.
 La cruz rendiste ante la sucia espada;
 vendiste a Cristo como el torvo Judas;
 con sacro palio protegiste el vicio.
 Falso pastor: tu causa está fallada.
 Nadie podrá salvarte cuando acudas
 ante tu pueblo el día del Gran Juicio.

Al Cardenal Segura.

Seguro estoy, Segura mío, que eres
 tozudo, puercoespín y ultramontano.
 Como diría Nietzsche, el casquivano,
 "poco agradable para las mujeres".
 Te ofende el baile, y los demás placeres
 de la inocente juventud. Tu mano
 bendice al pobre cuando es "buen cristiano",
 pero el infierno para el "rojo" quieres.
 Dieras un reino por matar el cisma.
 Torquemada ante ti fuera un emblema
 de caridad. Te enciende el fanatismo
 como a un santón de la peor morisma.
 Tienes, no obstante, una virtud suprema:
 odias a Franco más que al diablo mismo.

Santa Teresa reclama a Dios su mano.

(El "A B C" de Madrid del día 2 de mayo de 1951, en su página 8, nos ha referido que el general Franco guarda en el bolsillo una mano de Santa Teresa, que lleva a todas partes para que lo proteja).

Divino Amor: manquita vengo a verte.
 Perdí la mano y la sutil delicia
 de posar en tus llagas mi caricia,
 con un dulzor que me hizo amar la muerte.
 Morir es vida para el alma fuerte.
 Siempre soñé con la inmortal franquicia;
 y ahora que mi celeste amor se inicia,
 la mano que perdí me hace perderte.
 Me la robó Francisco, un enanito
 del Ferrol, que se alaba del delito.
 Dicen que tú con caridad le tratas.
 Pídele, pues, que sea un buen hermano.
 Dile a Francisco que me dé mi mano,
 y se contente con sus cuatro patas.

Artajo.

Cordero de la mística lechada
 de Herrera, aunque más tuno que el maestro.
 En halagar al Papa eres tan diestro
 que comulgas tres veces por jornada.
 Del enredo mundial no sabes nada,
 sino que en él bulle un complot siniestro
 para darnos a todos lo que es nuestro,
 sí que también lo "suyo" a la frailada.
 Tu alma es mendaz, insípida y oscura,
 pese a tu pantagruélica gordura.
 Sólo te supo definir de un tajo
 el sevillano aquel de gracia artera,
 que al escuchar: "¡Artajo! ¡Artajo! ¡Artajo!",
 dijo: "Ar Guadarquivir que está a la vera".

Girón.

"Todo el poder para los Soviets", grita,
 copiando a Lenin, este histrión ruidoso.
 Sus soviets son las uvas del raposo;
 su oratoria un raudal de agua bendita.
 Ministro del Trabajo que dormita
 mientras el pueblo suda laborioso,
 ha sabido adquirir en el reposo
 riquezas que envidiara Sulamita.
 Pero no desentona de su puesto.
 Alguien ha dicho, y sé que no es un bulo:
 "Todo lo tiene Franco bien dispuesto.
 Un gran maestro rige su Cultura;
 un viejo labrador su Agricultura,
 y es su Ministro del Trabajo un mulo".

Lequerica.

Carguista impenitente, Lequerica,
 que sin cargo murieras. Tu tontuna
 es querer emular al gran Osuna,
 pues su casaca te resulta chica.
 Poncio de los verdugos de Guernica;
 halagador de toda la porcuna
 grey de los Segismundos; res bajuna
 que reclama el castigo de la pica.
 Alzas con gozo al porvenir tu copa.
 Navegas siempre con el viento en popa.
 Piensas que el mundo es tuyo, y que el letargo
 de tu país sustenta tus cimientos.
 Pero un buen día cambiarán los vientos,
 y entonces ¡ay! te quedarás sin cargo.

Bilbao.

Sí, sí. Sí, sí. Sí, sí. No hay Parlamento
 más dócil que tu frígida reata
 de corzos, que al prestar su juramento,
 en vez de alzar la mano alzan la pata.
 ¿Cortes de España? No, sino beata
 procesión de pingüinos pluma al viento.
 Piar de golondrinos. Serenata
 de gatos a la luna del adviento.
 Un mal procurador, borracho y roto,
 dijo una vez que no contra tu voto.
 Tú, con furor de hirviente basilisco,
 le lanzaste a las llamas del infierno;
 y el Gran Enano te colgó de un cuerno
 el medallón de "Dogo del Aprisco".

A Ernesto Giménez Caballero.
(Con algo para Eugenio Montes).

Insultaste a la Virgen Sacrosanta,
 en un libro que aun rueda por el mundo,
 con un humor tan vil e inverecundo,
 que a mí, que soy agnóstico, me espanta.
 Comunista de ayer, hoy sólo canta
 tu laúd bien pagado al nauseabundo
 Mammón, el dios del oro, no el jocundo
 dioscecillo que a Montes tanto encanta.
 Pontífice supremo del rebaño
 falangero. Señor de casa y boca
 de la Orden del Yugo y la Esclavina.
 En un futuro próximo, cada año,
 los madrileños, en su fiesta loca,
 te enterrarán en vez de la sardina.

A Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Quitad las flechas a ese viejo yugo,
 y uncíos ya como pacientes bueyes,
 bajo el caudillo injerto en un besugo,
 domeñador de todas vuestras greyes.
 No presumáis de ser hijos de reyes
 (Católicos o no), que a Dios no plugo
 daros más rey que ese feroz verdugo,
 conculcador de todas vuestras leyes.
 Ni Falange, ni Jons, ni tradiciones.
 Sois sólo una pandilla de pendones,
 con una vela a Dios y otra al demonio.
 Habéis dejado el ideal en cueros.
 Si volviese a la vida José Antonio,
 se moriría de vergüenza al veros.

Evocación de Galán.

(Para los oficiales del ejército franquista).

Ahora que Franco vende a España y quiere
 atomizarla en propio beneficio;
 ahora que España se desangra y muere,
 crucificada en bárbaro suplicio;
 la remembranza de Galán me hiere
 el corazón, sediento de un resquicio
 de esperanza, de luz, de sacrificio
 por el amor. Y el héroe me sugiere
 gritar como Jesús abandonado
 del Padre Celestial: "¿No hay un soldado
 que aplaque nuestra sed? ¿No hay un Longinos
 que se arrepienta de su vil milicia?
 Entre tantos sayones asesinos,
 ¿no hay un Galán que adore la justicia?"

Los aliados de Franco.

No me aleguéis que Washington es suyo,
 que Inglaterra le apoya y que la Francia
 de Robespierre, con toda repugnancia,
 se une a la cabalgata del barullo.
 No hay alianza que le salve, arguyo.
 Ni bendición del papa, ni jactancia
 de Satanás pueden prestar fragancia
 al lodazal, ni honores al chanchullo.
 Nació traidor y morirá maldito.
 ¿Quién podrá exonerarle su delito?
 Dicen que Dios le llevará a su seno.
 Claro que no es verdad, mas si lo fuera,
 tampoco tal patrón le redimiera:
 si un dios está con él, no es un dios bueno.

Antiyanquismo.

¡Malandrines! ¡Follones! ¡Trapaceros!
 Habláis de libertad y de pureza;
 de Dios, de caridad y de limpieza,
 y sólo veneráis vuestros dineros.
 Como Shylok, a cambio de unos meros
 centavos, reclamáis de la pobreza
 del prestatario el alma y la nobleza.
 ¡Piratas, buitres, hienas, choriceros!
 ¿Vosotros, enemigos del tirano
 moscovita, y amigos de un humano
 vivir, libre de trabas y garlitos?
 Si no retiráis pronto vuestra tropa,
 acabaremos por pedir a gritos
 que venga el Krenlim y os sacuda estopa.

Españolismo.

Ya sé que España morirá algún día
 como se mueren todas las estrellas.
 Todas las cosas, hórridas o bellas,
 viven desde el nacer en la agonía.
 Ya sé que es muerte y destrucción la Vía
 Láctea, con sus millones de centellas
 en explosión; que no dejará huellas
 nuestro universo en la eternal umbría.
 Todo es fugaz cual gota de rocío.
 La vida es mucho más banal que el río
 de Manrique. Pero una angustia extraña,
 que no piensa ni mide porque es pira
 de amor y de pasión, me inflama en ira
 cuando alguien habla de matar a España.

La "Niña".

Naciste un día del Abril risueño
 con un candor de rosa pura y fresca.
 Como eras soñadora y romancesca,
 duró tu vida lo que dura un sueño.
 Lampo fugaz; volar de Clavileño
 por el azul; quimera quijotesca;
 leyenda becqueriana; pintoresca
 mariposilla de sutil diseño.
 República de España: lirio breve,
 titileo estelar, copo de nieve.
 Lates aún; retoñará tu viña
 perpetua, vencedora de la muerte,
 y un día, al fin, te harás rolliza y fuerte,
 y dejarás de ser cándida y niña.

La unidad española.

Cataluña, Vasconia, mi Castilla,
 Galicia, Andalucía, Extremadura,
 Levante, Norte y Sur, monte y llanura,
 nieve y ardor, miseria y maravilla.
 ¿Qué diversa es España! ¿Qué gavilla
 tan granada! Rudeza y donosura;
 democracia, anarquía y dictadura;
 Don Juan, San Juan, Teresa, Gitanilla.
 Avispero sin orden ni concierto.
 Triste colmena cuya reina ha muerto.
 Pero una idea, que es fervor y vida,
 mantiene a todo el colmenar unido:
 "La España del franquismo está podrida,
 y hay que arrojarla al foso del olvido".

Numancia.

No me digáis que hay algo más nocivo
 que Franco y su mesnada estraperlista.
 Antes que Franco el sismo comunista.
 Mejor que Franco el caos primitivo.
 Del caos creó Dios el mundo vivo,
 y de barro hizo a Venus el artista.
 La vara de Moisés quiebra la arista
 del ruin peñasco al agua clara esquivo.
 No hay agua limpia ni belleza pura
 que no exija la intrépida rotura.
 Punzar, herir, romper con arrogancia
 la podredumbre del tirano odioso.
 Mejor la muerte que el servil reposo,
 y antes que el yugo de Escipión, ¡Numancia!

Sueños.

Soñé que Dios tuvo piedad del duro
vivir de España y su martirio cruento,
y hacía descender del firmamento
maná de miel, reconfortante y puro.
Soñé que el mundo criminal y oscuro,
que hoy nos vende, tocado del lamento
de nuestro mal, tumbaba el esperpento
de Franco, el vil, con ademán seguro.
Soñé, por fin, mi más alta quimera.
Vi levantar al pueblo sus arados
como guadañas, frente a las legiones
de la crueldad, y hacer que España entera,
libre de generales y prelados,
viviese en paz sin cruces ni pendones.

La hora del alba.

Alonso de Quijano; Ya has dormido bastante.
Tus últimas heridas curaron. La campiña
con su nuevo ropaje primaveral se alina,
y está esperando el vivo trotar de Rocinante.
No es para ti la vida la gracia del instante
venusino, ni el fruto dorado de la viña,
ni el reposo del hato, sino la heroica riña
por el Dios hecho niño, o el Hombre vuelto Atlante.
Es la hora del alba. Canta el gallo en la huerta
y arde el sol en las bardas. Todo el orbe despierta
para verte a caballo sobre la alta llamura
de Castilla. Reanuda tu vuelo a Dulcinea.
Galeotes y duques se ríen de tu idea,
pero la España eterna bendice tu locura.

